

LOS MARCADORES CONVERSACIONALES DE MODALIDAD Y LA FRASE AVERBAL PREDICATIVA

Óscar García Marchena
Université Paris 3 Nouvelle Sorbonne

Resumen:

Entre los marcadores discursivos recogidos por Zorraquino y Portolés (1999), aquellos que expresan modalidad epistémica (*por supuesto, seguro*) y deóntica (*bien, genial*) muestran un comportamiento particular que los distingue del resto, como puede verse en los ejemplos extraídos del corpus CORLEC (Marcos Marín, 1992). A diferencia del resto de marcadores, éstos seleccionan un contenido semántico, tienen un núcleo predicativo, pueden expresar el contenido seleccionado como argumento frástico y pueden aparecer en subordinación. Estas propiedades se encuentran también en las frases averbales predicativas, lo que sugiere que estos marcadores no deberían clasificarse como tales, sino como un caso particular de frases averbales.

Palabras clave: Sintaxis, enunciados sin verbo, marcadores discursivos, frases averbales, modalidad

1. Introducción

Los marcadores discursivos, también llamados enlaces extraoracionales (Gili Gaya, 1961), marcadores discursivos, conectores argumentativos o procesadores textuales, han sido descritos y clasificados por Zorraquino y Portolés (1999), que los definen de la siguiente manera:

« Son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional —son, pues elementos marginales— y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación. »

Zorraquino y Portolés (1999) clasifican los marcadores del discurso en cinco grupos según sus «funciones discursivas»: primero, los estructuradores de la información (*pues bien, por otro lado, Por cierto*), que comentan y ordenan la información contenida en un discurso; segundo, los conectores (*incluso, en cambio, sin embargo*), que vinculan semántica y pragmáticamente un miembro del discurso con otro anterior; tercero, los reformuladores (*o sea, de todos modos, en conclusión*), que introducen una nueva formulación de un miembro anterior; cuarto, los operadores argumentativos (de hecho, por ejemplo), que delimitan las posibilidades argumentativas del discurso en que se incluyen; y quinto, el grupo heterogéneo de marcadores

conversacionales (*claro, por lo visto, bueno, bien, hombre, mira, oye, ya, sí, este*), caracterizados por su función interactiva.

Entre estos últimos, se distinguen cuatro tipos: marcadores conversacionales epistémicos (*naturalmente*), deónticos (*bueno*), enfocadores de alteridad (*mira, oye*) y metadiscursivos (*eh, este*). Si bien todos se caracterizan por vehicular un contenido semántico y tener una función discursiva, los marcadores epistémicos y deónticos parecen tener un uso diferente (3, 4) además de su empleo como marcadores conversacionales (1, 2):

- (1) A: -Hay uno ahí. B: -Estupendo. (HUM 031A¹)
- (2) Bueno, pues muchas gracias y hasta la semana que viene. (ENT 009C)
- (3) ¡Qué bueno que le hayan concedido la beca! (CON 055F)
- (4) Estupendo que vengas. (CON 024D)

Los ejemplos de (3, 4) se distinguen de los anteriores porque contienen un núcleo predicativo, que selecciona un contenido semántico y está expresado por la sintaxis, y en consecuencia, forman estructuras predicativas no verbales, es decir, frases averbales predicativas. La similitud entre ambos invita a plantearnos si se trata de dos tipos de unidades diferentes, cuál es la relación entre ambos casos y cuáles son los límites entre ellas.

En primer lugar, exploraremos las propiedades de los enunciados predicativos que contienen los marcadores conversacionales epistémicos y deónticos; en segundo lugar, expondremos los rasgos que nos permiten distinguir si estos enunciados son o no predicativos; en tercer lugar, pondremos de relieve las similitudes de estos enunciados con otro tipo de enunciados, como las frase averbales polares y las frases con verbo elíptico. Finalmente, estos datos permitirán concluir cuál es el status de las unidades en cuestión, y explicar la distribución de usos como frase averbal y como marcador discursivo.

2. Enunciados sin verbo

El Corpus CORLEC (Marcos Marín, 1992) proporciona numerosos ejemplos de enunciados que contienen las unidades clasificadas por Zorraquino y Portolés (1999) como marcadores

¹ El código que sigue a cada ejemplo del corpus corresponde a la sección a la que pertenece: HUM=humanístico, CONV=conversación informal, ENT=entrevista, CIE=científico, LUD=lúdico, DEB=debates.

conversacionales. Estos ejemplos exhiben un comportamiento sintáctico y discursivo propio de las oraciones.

Primero, el núcleo de estos enunciados, realizado por una categoría diferente del verbo, es predicativo; es decir, que selecciona un argumento, que corresponde con un contenido frástico enunciado anteriormente o posteriormente (3) o simplemente no enunciado (5) (*bueno, claro, por supuesto, verdad*). Segundo, estos enunciados se pueden declinar en varios tipos sintácticos: encontramos enunciados de tipo declarativo (5) y exclamativo (6). Tercero, pueden tener varios valores ilocutivos, ya que encontramos aserciones (5), exclamaciones (3, 6) y preguntas (7). Cuarto, estos enunciados pueden tener estructuras sintácticas diferentes: núcleo solo (5), núcleo – sujeto (6), núcleo – complemento (7) y periférico – núcleo (8). Quinto, estas estructuras pueden aparecer subordinadas (9) y coordinadas (10). Las propiedades descritas sugieren que estas unidades epistémicas y deónticas, cuando constituyen el núcleo de un enunciado, forman frases averbales predicativas, que tienen propiedades frásticas similares a las de las frases con núcleo verbal.

(5) A: -¿Están? B: -Seguro. (CON 013F)

(6) ¡Qué bien volver a casa de los padres de vez en cuando! (CON 116A)

(7) A: -¿Es que no hay variación de temperatura? B: -Claro que sí. (CIE 032A)

(8) A: ¿Qué tal estás? B: -Yo, bien. (CIE 015A)

(9) A: -¿Qué tal están hoy día veintiséis de mayo? B: -Espero que bien. (LUD 003C)

(10) Han dicho que yo me jacto de lo que he hecho y en absoluto. (DEB 021A)

(11) ¡Qué grande esto! (CON 007A)

Además, estas frases averbales vehiculan un contenido modal, que puede ser o bien epistémico, si el contenido constituye un juicio en cuanto al grado de adhesión del hablante al valor de verdad del contenido seleccionado por el núcleo (5, 7), o bien deóntico o evaluativo², si el hablante enuncia una evaluación respecto a una entidad (11) o un suceso (3, 4, 6). Esta evaluación puede provenir o bien de la aserción de un contenido léxico evaluativo, o bien de la

² Algunos autores se refieren a esta modalidad como *axiológica* o *evaluativa* (Le Querler, 1996).

expresión de un grado, lo que implica en sí mismo, en el momento de la enunciación, una evaluación sobre el juicio del hablante, que asigna un grado subjetivo a una propiedad.

3. Actos de habla y predicatividad

Las propiedades expuestas sugieren así que los ejemplos (3 – 11) del corpus constituyen frases averbales, ya que están compuestas por un núcleo predicativo. Sin embargo, no está claro qué distingue estas frases averbales de los enunciados (1 – 2), donde no está claro si los lexemas modales son predicativos. De este modo, con el fin de distinguir si un enunciado dado constituye una frase sin verbo o un marcador modal, vamos a considerar sus posibles estructuras sintácticas y el acto de habla que pueden vehicular.

3.1. Estructura sintáctica

Los enunciados compuestos por un núcleo modal pueden estructurarse en varias configuraciones sintácticas: el núcleo puede estar acompañado de su argumento (12), puede estar precedido por una estructura dislocada en la periferia izquierda (13), o incluso puede estar acompañado de un adjunto, como una subordinada (14)³ o un sintagma preposicional (15). En estas tres estructuras, el núcleo modal selecciona un contenido frástico, que puede seguir el núcleo, como en (12), o precederlo, como en (13, 15). De este modo, estas estructuras parecen condicionar un uso predicativo del núcleo: solamente en estructuras sin complemento, adjunto o periférico podemos encontrar usos del núcleo modal no predicativo. Así, podemos distinguir dos usos en las estructuras con núcleo modal solo: un uso predicativo, donde el núcleo selecciona un contenido que le sigue o precede (16), y un uso no predicativo, donde no hay selección de contenido (17).

³ Algunos estudios, como Rojo y Jiménez Juliá (1989), consideran la adverbial condicional no como una oración subordinada, sino interordinada o bipolar, debido a la interdependencia de la prótasis y la apódosis. Nótese que el adjunto también puede ser realizado por un SP (*Por ahora, en absoluto*), por lo que la estructura núcleo – adjunto existe de modo independiente a la clasificación de Rojo & Jiménez Juliá (1989). Lo que no está tan claro es que exista una interdependencia entre la adverbial condicional y una frase averbal como (13), ya que ésta, carente de morfemas de tiempo y modo, puede aparecer sola en un enunciado, con o sin la condicional. Para más información sobre las capacidades de articulación entre frases averbales y averbales, véase Garcia Marchena (2015).

(12) ¡Qué bueno que le hayan concedido la beca! (DEB 012)

(13) Todo fue organizado en plan profesional. Por mí, claro. (CON 037A)

(14) Si a usted no le importa, en absoluto. (DEB 041A)

(15) A: -¿Pueden existir riesgos posibles, por parte de un donante? B: -A la hora de donar, en absoluto.

(16) A: -¿Vienes a ver el partido? B: -Claro. (CONV 034B)

(17) A: -El seguro ya lo tendrá en reglamentación. B: Claro. (CONV 043D)

3.2. Elipsis y recuperación de contenido

Los estudios sobre la elipsis distinguen dos tipos fundamentales: la elipsis de núcleo y la elipsis de argumento. En el caso de los enunciados predicativos sin verbo observados aquí (3 – 11), podemos notar que no hay elipsis de núcleo: esto es, que en estas estructuras no tenemos por qué postular la existencia de un núcleo verbal elíptico sin contenido semántico, sino que podemos considerarlas frases averbales predicativas, cuyo núcleo puede ser un adjetivo (3, 4, 11, 12), un adverbio (5, 6, 7, 8, 9, 13, 16), una preposición (10, 14, 15) o un nombre (*¡Verdad!*)⁴.

Sin embargo, en los ejemplos de corpus presentados aquí, podemos notar una diferencia de estructuras: por una parte encontramos estructuras completas, en las que el núcleo averbal selecciona un argumento que se encuentra en su estructura, y constituye su complemento (3, 4, 12), o su sujeto (6, 11). Por otra parte, encontramos casos donde el contenido seleccionado se encuentra en la oración anterior (5, 8, 9, 10, 13, 14, 15, 16). Estos últimos casos no se diferencian de la elipsis de argumento que encontramos en las frases con núcleo verbal más que en la categoría gramatical del núcleo, que no es aquí un verbo sino una palabra predicativa de otra categoría gramatical.

Así, podemos ver que esta recuperación de contenido seleccionado, por su calidad de elipsis de argumento, tiene las mismas propiedades que la anáfora: encontramos una “fuente” de donde

⁴ Varias obras presentan argumentos a favor de este análisis no elíptico de las frases averbales. Para más información sobre estos argumentos, véase Laurens (2008) y Garcia Marchena (2016).

se recupera el contenido (la oración precedente en (5, 8, 9, 10, 13, 14, 15, 16)), y una “meta” donde se interpreta (la frase averbal misma)⁵.

3.3. Acto de habla

Si prestamos atención al acto de habla realizado por el enunciado modal, podemos encontrar respuestas (18, 21) o indicadores de seguimiento (20, 23), si el enunciado constituye una aserción, y preguntas de verificación⁶ (19, 22), si el enunciado tiene un valor de pregunta. Esta distribución es idéntica para enunciados epistémicos (18 – 20) y deónticos (21 – 23), y podemos notar que el acto de habla realizado depende tanto de las propiedades sintácticas de la fuente como de la meta de la elipsis, ya que varía según éstas constituyan una aserción o una pregunta. La tabla (1) muestra la interacción entre las propiedades ilocutivas de la fuente y meta de la elipsis y el acto de habla realizado por el enunciado meta:

Tabla (1): Interacción de las propiedades ilocutivas y el acto de habla

Acto de habla	Ejemplo	Fuente	Meta
Respuesta	(18, 21)	pregunta	aserción
Pregunta de verificación	(19, 22)	aserción	pregunta
Indicación de seguimiento	(20, 23)	aserción	aserción

(18) A: ¿Pedro viene hoy? B: –Claro.

(19) A: -Pedro viene hoy. B: –¿Seguro?

(20) A: -Pedro viene hoy. B: –Claro.

(21) A: -¿Qué te parece el plato? B: –Bueno.

(22) A: -La película era muy bonita. B: –¿Muy bonita?

(23) A: -Me voy a casa. B: –Bueno.

⁵ La coincidencia de propiedades de la elipsis y la anáfora ha sido objeto de numerosos estudios (Abeillé y Delaveau, 2016), así como los conceptos de « fuente » y « meta », traducciones de los términos ingleses « source » y « goal » (Winkler, 2006).

⁶ Los términos « indicador de seguimiento » y « pregunta de verificación » corresponden a las traducciones del inglés « acknowledgement » y « check question », respectivamente de Fernández (2006).

Así, podemos observar que el acto de habla que realiza un enunciado con elipsis está determinado por la interacción entre las propiedades ilocutivas de la fuente y de la meta de la elipsis, tal como lo muestra la tabla (1). Igualmente, podemos observar que más allá de estos tres tipos básicos de actos de habla, encontramos otros, que dependen también de la interacción de otros parámetros. En (24), por ejemplo, vemos que el enunciado modal constituye una precisión respecto a su fuente, y que esto se debe a que a la interacción de propiedades sintácticas, se suma la relación semántica que se establece entre ellos: una aserción meta que responde a una aserción fuente y que es más informativa que ella constituye una precisión. De modo similar, una meta asertiva que responde a una fuente asertiva y que tiene un contenido diferente constituye una corrección (Krifka, 2001).

De este modo, comprobamos que la interacción entre fuente y meta es de orden sintáctico, semántico y discursivo, como podemos observar en (25), donde la identificación del acto de habla de la fuente (una orden) nos permite predecir que la meta, una aserción, constituirá la aceptación de la orden. Podemos observar igualmente que solo los enunciados averbales modales que realizan el acto de habla “indicación de seguimiento” (20, 23) pueden ser no predicativos, y, en consecuencia, cumplir la función de marcador conversacional.

(24) A: -La peli está bien. B: -Muy bien.

(25) A: -Vete a casa. B: -Bueno.

Estas observaciones permiten acotar así los contextos de uso de los marcadores conversacionales: se trata de enunciados cuyo núcleo no selecciona ni sujeto ni complemento, ni es seleccionado por un adjunto. Tienen valor asertivo y constituyen una reacción a un enunciado igualmente asertivo. Se distinguen de las frases averbales modales elípticas por el acto de habla que realizan: indicación de seguimiento. Semánticamente, no expresan el contenido modal de su núcleo, sino que están empleados solo por su fuerza ilocutiva, es decir, por el acto de habla que realizan.

4. Marcadores conversacionales y otras estructuras predicativas sin verbo

La observación de las diferentes propiedades sintácticas, semánticas y discursivas de los ejemplos de frases averbales modales del corpus CORLEC permite concluir que los marcadores conversacionales corresponden a un uso específico de estos últimos, en el que el enunciado no expresa su contenido semántico, sino solo un acto de habla de tipo indicador de seguimiento”.

Ahora bien, este fenómeno de “de-semantización” o “*semantic bleaching*” parece afectar también a otras estructuras averbales predicativas.

En primer lugar, lo encontramos en las frases averbales polares, cuyo núcleo está realizado por las proformas “*si*” y “*no*”. Si observamos la interacción de su valor ilocutivo (aserción o pregunta) y la identidad de polaridad de la fuente y la meta, podemos predecir el acto de habla que realizará la frase averbal polar. Así, en primer lugar, la meta asertiva de una fuente que realiza una pregunta será una expresión de “acuerdo” o “disensión”, según su polaridad sea igual o distinta. En segundo lugar, si tanto la fuente como la meta son asertivas, una polaridad positiva implica una “indicación de seguimiento” (26); y una polaridad negativa, una “corrección”. Finalmente, si la fuente es una aserción y la meta es una pregunta, una meta de polaridad positiva realiza una pregunta de verificación; y una meta de polaridad negativa, una pregunta de seguimiento.

En segundo lugar, la pérdida de contenido semántico a favor de la expresión de la “indicación de seguimiento” la encontramos también en los llamados fragmentos, que no expresan en sintaxis más que una parte del contenido interpretado, como en (27). En estas unidades, el núcleo predicativo está elíptico, junto con una variedad de argumentos y adjuntos. En este caso, si tanto la fuente como la meta son asertivas, y la meta es correferente a un segmento de la fuente (o una repetición), el fragmento realiza el acto de “indicación de seguimiento” (27). Sin embargo, en los demás casos, el fragmento expresa un contenido frástico completo y vehicula un acto de habla diferente, como en la pregunta de verificación de (28).

(26) A: -Pedro llegó a las 2 B: -Sí.

(27) A: -Pedro llegó a las dos. B: -A las dos.

(28) A: -Una vez terminada la comida, los ex-alcaldes harán unas designaciones tradicionales a dedo. B: -¡Hombre! ¿A dedo? (CON 004D)

5. Conclusiones

La comparación de los diferentes tipos de frases sin verbo (frases averbales predicativas, polares y fragmentos) ha puesto de relieve que éstas comparten la propiedad de tener un uso de-semantizado, que expresa solamente un acto de “indicación de seguimiento”. Este comportamiento común y muy restringido sugiere que los llamados “marcadores de conversación modales” son unidades que se enmarcan en un fenómeno más amplio, y se alinean

con el uso de “*si*” de seguimiento y con la repetición (27), y, aunque realicen una función fática, son muy diferentes del resto de los marcadores del discurso y no deberían considerarse como una subclase de éstos. Al contrario, el fenómeno de de-semantización que les caracteriza se encuentra también en otras unidades como los saludos (*hola*), agradecimientos (*gracias*) y otros actos de habla frecuentes, entre los que debería integrarse el estudio futuro de estas unidades.

6. Bibliografía

- Abeillé, A. y A. Delaveau (2016), “Les phrases non verbales”, en Abeillé, A. et Godard, D. *La grande grammaire du français*, Paris: Actes du Sud, 1–25.
- Fernández, R. (2006). *Non-Sentential Utterances in Dialogue : Classification, Resolution and Use*. Ph. D. Tesis de doctorado, King’s College Londres.
- García Marchena (2015) *Phrases averbales et fragments de l’espagnol oral. Étude de corpus*. Tesis de doctorado en lingüística, Université Paris Diderot. París .
- García-Marchena, O. (2016) “Spanish Verbless Clauses and Fragments. A corpus analysis”, *Proceedings of the 8th International Conference on Corpus Linguistics*. Málaga, 130-143.
- Gili Gaya (1961). *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona: Biblograf.
- Ginzburg, J. and R. Cooper (2004). “Clarification, Ellipsis, and the Nature of Contextual Updates”, en *Linguistics and Philosophy*, 27 (3), 297–366. Kluwer: Dordrecht.
- Krifka, M. (2001). “For a structured meaning account of questions and answers” en *Audiatum Vox Sapientia. A Festschrift for Arnim von Stechow*, 287–319. Berlin: Akademie Verlag.
- Laurens, F. (2008). “French predicative verbless utterances”, en S. Müller (Ed.), *Proceedings of the HPSG08 Conference*. Stanford: CSLI Publications
- Lefevre, F. (1999). *La phrase averbale en français*. Paris: L’Harmatan.
- Le Querler, N. (1996). *Typologie des modalités*. Caen: Presses universitaires de Caen.
- Marcos-Marín, F. (1992). *Corpus de referencia de la lengua española contemporánea: Corpus oral peninsular*. Informe técnico, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid
- Merchant, J. (2004). “Fragments and ellipsis”, en *Linguistics and Philosophy* 6, 661–738.
- Zorraquino, M. and J. Portolés-Lázaro (1999). “Los marcadores del discurso”, en *Gramática descriptiva de la lengua española* (3), 4051–4212, Madrid: Espasa Calpe.
- Winkler, S. (2006). “Ellipsis”, en *The Encyclopedia of Language and Linguistics*: 109–113, New York: Oxford, Elsevier.